

LA CAIDA DEL MURO DOS DÉCADAS DESPUÉS

# Camino y tragedia de la Revolución de Octubre

José Arizala Posso<sup>1</sup>

El 24 de octubre de 1917, eran los días finales del otoño en Petrogrado, las fuerzas revolucionarias comandadas por el partido bolchevique, se lanzaron desde distintos lugares de la ciudad a la toma del Palacio de Invierno, sede del Gobierno Provisional. Pocas horas después, vencida la resistencia oficial, los obreros armados y los soldados de los destacamentos revolucionarios del ejército ruso, entraban victoriosos a las salas del palacio y convertían en prisioneros a los ministros y altos oficiales que permanecían en él.

En la madrugada del día siguiente, 25 de Octubre (hoy 7 de noviembre), dirigentes del Comité Central Revolucionario (alianza de obreros campesinos y soldados) proclaman el triunfo. Una nueva era de la historia de Rusia y del planeta se iniciaba. Surgía el Mundo de la Revolución de Octubre.

El objetivo de la revolución en Rusia era transformar el mundo en una escala jamás vista. Construir una sociedad desde sus ci-

---

<sup>1</sup> Investigador independiente






---

• Hoy podríamos repetir la sentencia del filósofo Gyorgy Lukács escrita en la primera mitad del siglo XX: “la relación con Marx es la verdadera piedra de toque de todo intelectual que toma en serio el esclarecimiento de su propia concepción del mundo...”?

---

mientos, apoderarse de la maquinaria del Estado para que ésta se destruyera así misma y desapareciera de la historia humana al igual que las clases sociales. Así buscaba el surgimiento de un hombre nuevo, en libertad, en igualdad y con un gran sentido de la solidaridad.

De lo dicho hasta ahora parece deducirse que la concepción marxista que inspiraba esta revolución y que correspondería a la visión proletaria del mundo, es el resultado de un delirio o de una fantasía. No obstante advertimos que el marxismo es una teoría muy seria que profundiza sobre la sociedad burguesa y el capitalismo que la sustenta, hasta tal punto que después de 170 años de creada, continúa siendo la teoría más completa y crítica sobre dicha formación económico-social, aunque algunas de sus tesis ya no correspondan a la realidad de nuestros días y, por consiguiente, deben ser examinadas de nuevo o retiradas de su ideario. ¿Hoy podríamos repetir la sentencia del filósofo Gyorgy Lukács escrita en la primera mitad del siglo XX: “la relación con Marx es la verdadera piedra de toque de todo intelectual que toma en serio el esclarecimiento de su propia concepción del mundo...”?

A diferencia de las revoluciones del pasado, silenciosas o violentas, impulsadas por

el oleaje de la historia, esta tendría objetivos inmediatos y lejanos, una carta de navegación, un plan que se debería cumplir inexorablemente. Los arquitectos de esta revolución fueron el filósofo alemán Carlos Marx y el dirigente político ruso Vladimir Ilich Ulianov, Lenin. El desafío de la nueva empresa era enorme: regular el devenir social, como se logra la regulación de los ríos y la construcción de los caminos. Desde luego que ésta última no fue la idea de Marx que poco adelantó sobre la sociedad comunista. Para él la historia conducía a ella, pero los caminos de aproximación estaban abiertos.

Marx planteó que el paso del capitalismo a una sociedad distinta, el período de transición hacia la sociedad comunista, era el socialismo, o la dictadura del proletariado. Tarea a la cual se dedicó con total energía e inteligencia el equipo dirigente revolucionario, encabezado por el comité central del partido obrero (bolchevique) más tarde “Partido Comunista de la Unión Soviética” (PCUS). Su máximo conductor, Lenin, murió al poco tiempo de la victoria, en 1924.

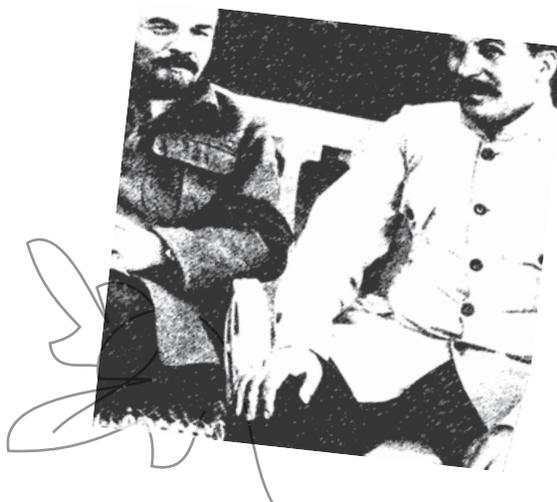
La Rusia que encontraron los revolucionarios era atrasada y dominada por el feudalismo y el despotismo del Zar. Su pueblo campesino era en gran medida analfabeto y embrutecido por el vodka y el fanatismo



religioso. Sin embargo, existía una clase obrera pequeña pero muy concentrada, por ejemplo, la fábrica “Putilov” de Petrogrado, contaba con 50.000 obreros. Tenían, pues, al frente una tarea de modernización y de transformación económica y social de vastas proporciones. La capital del imperio ruso fue trasladada a Moscú y la sede del gobierno se instaló en el Kremlin.

A finales de la década de los años 20 Stalin pronunció un discurso premonitorio en el cual afirmó que si en el curso de la próxima generación no pasaban de una sociedad agraria a la de la gran industria, el régimen soviético sería arrollado por las naciones capitalistas. Pues bien, lo lograron, como lo demostró la derrota que infringieron al nazismo alemán cuando éste invadió la URSS en 1941. Creyeron los comunistas que la vía era la estatización de la industria y la colectivización casi total de la agricultura, lo que exigió un esfuerzo supremo que dejaría huellas indelebles en la economía y en la psicología del pueblo soviético. La predicción de Trotsky de que el socialismo no era posible en un solo país parecía próxima a cumplirse. No obstante había que tener en cuenta que ya no existía Rusia solamente, sino que la URSS era prácticamente un continente euroasiático, el país más extenso del planeta.

En un comienzo las organizaciones más importantes eran los Soviets, que unían diversos sectores sociales de empresas, ciudades y regiones, pero poco a poco el partido comunista se convirtió en el partido único hasta el punto de que el gobierno y el parlamento comenzaron a depender de la voluntad del partido. El peligro futuro que esto significaba fue alertado por dirigentes comunistas europeos como Rosa Luxemburgo. El comité central y su secretario general se convirtieron en los líderes supremos de la



revolución. Nadie pudo detener este proceso hasta el punto de que la dictadura proletaria, o sea, de la clase y del pueblo, se convirtió en la dictadura del secretario general, en este caso, José Stalin.

Después de Lenin, Stalin fue el personaje fundamental del partido y del Estado Soviético hasta su muerte en 1953. Su biógrafo ruso, Volkogonov, dice lo siguiente: “Durante mucho tiempo se seguirá discutiendo su papel en nuestra historia. En éstos debates estarán presentes el respeto, el odio, la amargura y la eterna perplejidad.”

La invasión de Alemania acarrió enormes pérdidas a la URSS, humanas (más de 20 millones de muertos) y materiales, casi tanto como lo ya construido en la etapa revolucionaria. En los años siguientes había que recuperar lo perdido y ponerse al día en todos los campos de la vida social. Estas consecuencias poco analizadas por los historiadores y sociólogos, repercutieron seriamente en las causas del derrumbe de la URSS, aunque no fueron decisivas.

El PCUS en su XX congreso de 1956 realizó un enorme esfuerzo teórico. Planteó seguir





una política de coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo, eliminando las guerras (que serían atómicas) y consolidando la paz del planeta. Hasta el presente se han logrado en buena parte estos objetivos. Otro planteamiento de enorme importancia era el posible paso pacífico del capitalismo al socialismo en algunos países y regiones, dado el enorme poder ganado por el sistema socialista, el desarrollo económico y político de las masas, que seguirían el ejemplo de la URSS.

Nikita Krushov en un discurso secreto pronunciado en dicho congreso, denunció los crímenes y arbitrariedades de Stalin y de su equipo más cercano. Se inició entonces el período de la desestalinización del partido, del gobierno y de la sociedad soviética. Se aspiraba a regresar a los principios originales de la dictadura del proletariado, incluso se acuñó una nueva categoría política que reemplazaba a ésta: “el Estado de todo el pueblo”. Es decir, que de nuevo se pretendía darle un papel preponderante a los trabajadores, a sus organizaciones y a todos los sectores sociales, en la dirección del Estado, sin que ninguno predominara sobre otros, hasta llegar a la sociedad sin clases. Pero ya era demasiado tarde. Estos intentos se lograron parcialmente, por ejemplo, se suprimieron los campos de “reeducación” y de trabajos

forzados que fueron denominados más tarde por el escritor Solzhenitsin, el “gulag”.

Lenin condensó, en el comienzo de la revolución, el camino a seguir acuñando la fórmula de que el comunismo era igual a: “el poder soviético más la electrificación del país”. Buscando estos objetivos, el país se convirtió en la segunda potencia del mundo después de los Estados Unidos de América. Logró éxitos científicos y técnicos impresionantes: le abrió a la humanidad el camino del espacio cósmico. Se armó hasta los dientes, logrando producir bombas atómicas y de hidrógeno, cohetes intercontinentales, submarinos y barcos atómicos, etc. lo que ocasionaba gastos cuantiosos; elevó considerablemente el nivel económico y cultural del pueblo soviético, se crearon centenares de institutos y universidades, academias. Sin embargo, el dogmatismo se apoderó de todas estas instituciones, presididas por una férrea doctrina marxista-leninista, que trajo como consecuencia el estancamiento teórico tanto en las ciencias como en las humanidades.

Durante mis años de estudiante en el Externado de Colombia, al profesor de economía, el periodista liberal Luis Eduardo Nieto Caballero, le escuchaba en clase referirse a la revolución rusa como el “experimento soviético”, lo que producía en mí, un joven





de izquierda, una compasiva sonrisa, pues si alguna situación política me parecía plenamente consolidada después de la segunda guerra mundial era el socialismo en la URSS. Hoy sabemos que no hay nada definitivo en la historia humana distinto al cambio social.

Después de un acelerado avance en la producción durante las primeras décadas, mientras se salía del atraso secular, (a partir de los años 70) se llegó a una etapa de estancamiento económico y político que fatigó al pueblo soviético y obstaculizó el desarrollo de las instituciones democráticas. Los problemas que afectaban a la Unión Soviética y a todo el “mundo socialista”, es decir, el creado por la Revolución de Octubre por la lucha de millones de personas en varios continentes, comenzaron a agudizarse hasta el punto de obligar a Mijail Gorbachov, secretario general del PCUS desde 1985, a hablar de “pre-crisis”, eufemismo usado para no afectar las consignas de la propaganda oficial de entonces que afirmaba que una crisis económica y política en la URSS era imposible y que el socialismo había logrado una victoria “irreversible”.

En la medida en que la economía y la sociedad en general se fueron tornando más complejas, aparecieron enormes dificultades en la planeación, la organización y la producción. Surgieron capas sociales allegadas al Estado, privilegios para las élites políticas

alejadas de los sectores populares. La crisis económica y política obligó a la dirigencia del partido a buscar reformas audaces y profundas para evitar una debacle que se veía venir. Las soluciones se condensaron en 2 palabras: la *perestroika* (reestructuración) y la *glasnost* (claridad y transparencia). La primera significaba una reorganización de la economía “socialista” que rompiera las formas rígidas de planificación, los subsidios a las empresas deficitarias, los nudos en la distribución de los bienes y servicios, etc. La *glasnost* consistió en ampliar la libertad de información, permitir un margen de debate entre opiniones diferentes, atenuar la censura de la prensa y de las publicaciones teóricas.

Lenin había dicho que “el marxismo era omnipotente porque es verdadero”, o sea, que ante todo estaba por la verdad, que ésta no podía ocultársele a las masas, ya que ellas deberían directamente detectar o conocer los problemas reales y encontrar soluciones efectivas. Sin embargo la propaganda política utilizada por los medios del Estado y del partido (los únicos existentes) a menudo no sólo soslayaban la realidad de los fenómenos y acontecimientos, sino que los ocultaban o tergiversaban.

En 1988 se reunió la XIX Conferencia Nacional del PCUS. Ante ella Gorbachov reconoció que hacía 60 años que el partido no realizaba una reunión de estas características






---

**E**l régimen comunista no logró realizar el que consideraba su objetivo fundamental: un gobierno elegido, dirigido y al servicio del pueblo soviético. La dictadura proletaria no cumplió la función que le asignaron Marx y Lenin. Suprimió sus enemigos internos, se defendió de sus enemigos externos, pero no permitió las plenas libertades de los trabajadores, ...

---

por el grado de libertad y garantías que tuvieron los delegados para ser elegidos y escoger el temario de la asamblea. Los sindicatos ya no eran los defensores directos de los intereses económicos de los trabajadores, sino como Lenin quería, “correas de transmisión” de las órdenes del partido y del Estado, férreamente organizados y politizados, entre otras cosas, sin poder ejercer el derecho de huelga, aunque éste figurara flamantemente en la Constitución política de 1936.

Influyó en estos graves “errores” un conocimiento superficial del capitalismo, que Rusia no tuvo nunca. El capitalismo es una formación económico-social producto del desarrollo objetivo de las fuerzas productivas y no del demonio o de la maldad de algunos pocos. Engels escribió refiriéndose a *El capital*, que si Marx “pone de relieve aspectos malos de la producción capitalista, prueba con igual claridad que esta forma social era necesaria para elevar gradualmente las fuerzas productivas de la sociedad hasta un nivel en que todos sus miembros puedan desarrollar sus valores humanos”.

El partido comunista chino dirigido por Mao Tse-Tung comenzó a denunciar en 1960 el revisionismo y un pretendido imperialismo

soviético. Entre otras razones por la adopción del PCUS y el gobierno a la política de coexistencia pacífica con las potencias capitalistas, incluyendo al imperialismo norteamericano. Paradójicamente, muerto el líder chino y con el ascenso de Deng Xiaoping (1978), en la República Popular China se dio un viraje impresionante hacia el entendimiento con los Estados Unidos, desarrollando enclaves capitalistas en su territorio cada vez más extensos. Es decir, practicando todo lo “pernicioso” de que había acusado a los soviéticos. Sin embargo, los comunistas chinos han tenido éxitos con su nueva política. Actualmente son la cuarta potencia industrial y después del 2030 serán, probablemente, la primera potencia del mundo, sin renunciar oficialmente a sus objetivos finales de construir el comunismo, utilizando la dictadura del proletariado.

Las principales causas del colapso de la Unión Soviética son de orden económico y político. En mi opinión, más de lo segundo que de lo primero. El régimen comunista no logró realizar el que consideraba su objetivo fundamental: un gobierno elegido, dirigido y al servicio del pueblo soviético. La dictadura proletaria no cumplió la función que le asig-



naron Marx y Lenin. Suprimió sus enemigos internos, se defendió de sus enemigos externos, pero no permitió las plenas libertades de los trabajadores, razón por la cual perdió su dinámica inicial, su capacidad transformadora y se desvió de su objetivo: la construcción de una sociedad de hombres libres, de alta cultura y capaces de contribuir a la renovación socialista del mundo y a la paz universal.

Finalmente el colapso de los regímenes comunistas del Este de Europa se produjo sin violencia ni derramamientos de sangre. Se restauró el régimen de clases sociales antagónicas y los gobiernos burgueses. Otro factor que condujo al hundimiento del Estado soviético fue su equívoca comprensión de los derechos humanos. Creyó que la violencia para la imposición de la dictadura proletaria no tenía límites, como no los tuvo en la “revolución cultural” china, ni en la más traumática de todas, la dictadura implacable de los “khmer rojos” en Camboya. La historia de los últimos años del siglo XX demuestra que los regímenes comunistas surgidos de revoluciones armadas fueron proclives a este tipo de violencia.

¿Ha fracasado el marxismo como doctrina guía del proceso histórico revolucionario? No parece, por el contrario, hoy está claro que las contradicciones del capitalismo, las dificultades que generan para los pueblos las crisis económicas, con su corolario de desempleo y hambre; la destrucción del ecosistema, que ponen en peligro no sólo la estabilidad de la economía y de la sociedad, sino la suerte misma de la especie humana, son más notorias que antes. Lo que sigue estando en discusión, a mi manera de ver, es descubrir las formas de lucha más adecuadas en las condiciones actuales, para lograr una sociedad post-capitalista, que bien



puede llamarse socialista, en marcha hacia la sociedad sin clases sociales.

La disolución de la URSS ha traído graves consecuencias al modificar drásticamente las fuerzas entre los sistemas que disputan el dominio del mundo. Pero ha liberado a los partidos y organizaciones obreras y clases medias de la coyunda de un partido-jefe y estimulado la lucha social, reivindicativa y política de los pueblos contra el predominio mundial de un país imperialista. Los sectores democráticos tienden a acrecentar su influencia y a conducir transformaciones importantes en las estructuras sociales de los países del tercer mundo. La mayoría de ellos se realiza a través de métodos pacíficos, democráticos y populares. El Chile de la “unidad popular”, a pesar del golpe derechista de Pinochet, es un ejemplo a seguir, que puede llegar a ser victorioso con la ayuda fraternal de otros pueblos amigos y vecinos.

A comienzos de este siglo han surgido circunstancias que permiten vislumbrar revoluciones pacíficas, dado el relativo respeto que se observa a los resultados de las elecciones libres. Desde luego, si se repiten casos como el derrocamiento del presidente Zelaya



de Honduras, puede ocurrir de nuevo una ola de violencia revolucionaria en América Latina. Colombia está inscrita en ese proceso de avances democráticos. Los sectores populares colombianos progresan a pesar de la represión armada de que son víctimas y del retroceso tan espectacular que ha provocado la corrupción y el narcotráfico en todos los sectores de la sociedad, acercándonos al Estado mafioso que buscaba Pablo Escobar Gaviria. No obstante, los movimientos de iz-

quierda en nuestro país no tienen todavía un cuerpo de doctrina política capaz de señalar el camino de las luchas sociales y de cambio para llegar al poder.

En diciembre de 1991 se disolvió la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.). La importancia de la Revolución de Octubre es comparable a la de la Gran revolución francesa de 1789. Entramos en una era de grandes transformaciones que deparará sorpresas a los hijos del siglo XXI.

---

✖

